

## Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa

Argumentos de las obras de teatro Noh

34. *Katsuragi* (葛城) 35. *Kanawa* (鉄輪).

36. *Kamo* (加茂).

[takizawaosami98@gmail.com](mailto:takizawaosami98@gmail.com)

Colección: Clásico mínimos, Galeatus, Archivos Pacífico

Fecha de Publicación: 24/04/2024

Número de páginas: 4

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



### Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)

[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

## Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa

Argumentos de las obras de teatro Noh

34. *Katsuragi* (葛城) 35. *Kanawa* (鉄輪).

36. *Kamo* (加茂).

### 31. *Katsuragi* (葛城)



Unos *yamabushi* (anacoretas) procedentes del monte Haguro, en la provincia de Dewa, se encuentran visitando la montaña de Katsuragi, en la provincia de Yamato. Una mujer se les aproxima. Como era una noche invernal y nevaba copiosamente, la desconocida les invita a que pasen la noche en su morada. Allí, visiblemente febril, les cuenta una historia concerniente a la montaña Katsuragi. Finalmente, la anfitriona se identifica como la diosa de la montaña, y les confiesa que la enfermedad que padece es un castigo divino por no haber terminado de construir un puente de piedra para los anacoretas, como le había pedido un monje llamado En no Gyōja. Al escuchar su historia, los monjes comienzan a rezar para el restablecimiento de su salud. Con un aspecto diferente, les agradece sus oraciones, gracias a las cuales dice haber sanado de su mal. Cuando amanece, y después de brindar un baile a los monjes, la diosa se oculta entre las rocas de la montaña de Katsuragi.

### 32. *Kanawa* (鉄輪)



Un hombre abandonó a su esposa para vivir con otra mujer. La primera mujer, despechada, abriga deseos de venganza rezando en un santuario sintoísta de la capital: el de Kibune. Un sacerdote de este mismo santuario le indica a la mujer que si dispone de una parrilla –el título de la obra designa una de estos utensilios para cocinar– de tres patas en su cabeza, y enciende una vela en cada una de las patas, se transformará en una diablesa y podrá castigar a su esposo. Siguiendo sus indicaciones, la mujer se dirige, entonces, a la casa de su exmarido. Paralelamente, el hombre ha venido teniendo pesadillas durante las últimas noches. Por este motivo, visita a un prestigioso adivino, llamado Abe no Seimei, quien predice que tanto él como su segunda mujer habrían de morir aquella misma noche a menos que alborote la cabeza y el cabello de una mujer despechada cuando se presente ante ellos. Cuando se manifiesta ante la pareja, la mujer profiere en lamentos por la situación que le deparó el abandono de su marido, pero el adivino exorciza al espectro, que desaparece finalmente.

### 33. *Kamo* (加茂)

Un día de verano, un sacerdote sintoísta del santuario de Muro, en la provincia de Harima, visita el santuario de Kamo, en la capital, pues ha escuchado que en él se venera al mismo dios al que se reverencia en el santuario al que pertenece. Al llegar al santuario, próximo al río Kamo, advierte un altar en el que destaca una flecha blanca. Una mujer viene al encuentro del sacerdote y le cuenta que hace mucho tiempo una mujer le ofrecía todos los días agua del río a un dios. Un día, se sorprendió al ver que una flecha blanca corría aguas abajo, y la recogió, llevándola a su casa, donde la adornó. Tiempo después, la mujer dio a luz a un niño. La dama, su hijo y el lugar que guardaba la flecha blanca son –prosigue la mujer en su narración al sacerdote sintoísta– tres deidades veneradas en el santuario de Kamo. Seguidamente, la mujer recoge un poco de agua mientras recita una poesía, tras de lo cual, y después de haber insinuado que ella misma es una deidad, desaparece. Más tarde, se vuelve a manifestar, abundando en las gracias del santuario y de la flecha, que es identificada como una manifestación del dios del trueno. Finalmente, la mujer asciende al cielo.

